

entonces toda la angustia y la soledad, el abandono y la miseria. Las piedras en estos paisajes son las deidades de la extensión cereal. Piedras, como heroínas del paisaje íbero, mitos del páramo descarnado, del espinazo ibérico descarnado por el sol . . .

La flora y la fauna juegan también su papel en esta etapa. Codornices, peces, gallos, árboles anémicos faltos de abundante agua y mantenidos en pie casi por un milagro, tierras en el horizonte cubiertas de lunares oscuros, espigas de trigo, rastros de los bordes de los caminos. . .

La guerra civil cortará esta fecunda etapa de Benjamín Palencia, quien después del drama bélico encontrará un nuevo camino por el que conducir su arte. Ahora su paisaje se hará más visual que táctil. Será un paisaje más cargado de expresionismo y paulatinamente podemos observar la fruición que el pintor experimenta con el retorno a la naturaleza, incorporándola de nuevo a su obra. Su pintura da la impresión de un sensualismo exaltado. Pero más tarde, la mirada y el pensamiento del artista se serenarán y esta confrontación ideal del espíritu con la naturaleza dará lugar a la etapa de su plenitud artística.

En la década de los cincuenta la influencia de Gauguin y Van Gogh se hará aún más palpable en sus obras. Esta influencia se aprecia en la gama del colorido y en la forma de aplicar la pasta. Benjamín expresa su admiración por Van Gogh, pero con este pintor, al igual que con El Greco, podemos encontrar también una similitud de conceptos que une a ambos artistas, pues sus apreciaciones sobre el color son casi idénticas. Así, entre la correspondencia del artista holandés a su hermano, encontramos párrafos que bien podían ser expresiones del pintor manchego:

“Encuentro que lo que he aprendido en París se va y que vuelvo a las ideas que me habían venido en el campo antes de conocer a los impresionistas. Porque no busco representar con exactitud lo que tengo delante de los ojos, sino que me sirvo del color en forma arbitraria para expresarme con mayor fuerza”. (5).

Del mismo modo, Palencia empleará el color de forma que dé vida propia a un cuadro y su genialidad se nos muestra aumentada cuando tras haber tomado apuntes de un paisaje en el campo, lo recrea en su estudio con los colores más brillantes, rojos amarillos y añiles. A este respecto, diría Camón Aznar, “. . . el arte de Palencia es más irritado cromáticamente que el francés”. (6).

(5) VAN GOGH. “Pasajes del epistolario de Van Gogh”. Clásicos del Arte n. 30. Noguer Rizzoli Editores. 1972.

(6) CAMON AZNAR, José. Presentación del catálogo de la Galería “ARTETA”. Bilbao, 1971.